

The Chymical Jousting of Brother Perardua with the Seven Lances that He Brake

La justa química del hermano Perardua con las siete lanzas que quebró

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

La justa química del hermano Perardua con las siete lanzas que quebró

Da muerte a Sir Argon le Paresseux.

Ahora bien, el hermano Perardua, aunque no era más que un Zelator de nuestra antigua Orden, había resuelto en su interior realizar el Magnum Opus y procurarse un grano del Polvo, un mínimo del Elixir y la Tintura de Doble Eficacia. Todavía no comprendía del todo el Mysterium de nuestro Arte; por eso se impuso el penoso régimen séptuple. Pues sin la Campana de Electrum Magicum de Paracelso, ¿cómo podría el adepto siquiera dar aviso a las Potencias de la Obra de su entrada en ella? Sin embargo nuestro hermano, que era de corazón esforzado (pues había sido soldado en muchas tierras lejanas), comenzó con toda alegría. Su cabeza, que estaba encanecida por la vejez, la coronó con cinco pétalos de loto blanco, como para significar la pureza de su cuerpo, y salió a aquel lugar donde no hay campo ni surco alguno en él; y allí sembró un rollo que tenía veintidós semillas diversas.

Da muerte a Sir Abjad el Sarraceno.

Mas por todo su cuidado y trabajo no pudo recoger de allí más que siete plantas, que brillaban en la negrura; y cada planta da una sola flor que tiene siete pétalos (se las habría creído estrellas;

pues aunque en verdad no eran en sí mismas brillantes ni centelleantes, tan negro era aquello en que crecían que parecían más brillantes que soles). Y estaban dispuestas una sobre otra en una sola línea y recta, según los siete centros de su intención que llevaba consigo en el tubo hueco que tiene treinta y dos articulaciones.

Da muerte a Sir Amorex le Desirous.

Estas plantas las arrancó nuestro hermano Perardua, como lo ordenan los ritos místicos; y las calentó con furia en su alambique, aunque solo con calor vegetal, mientras las mantenía siempre húmedas, vertiendo sobre ellas de su agua lunar, de la cual le quedaban setenta y tres mínimos de los setenta y ocho que su Padre le había dado; y estos los había llevado a lomo de camello a través del desierto hasta este lugar donde ahora estaba, que se llama el Oasis del León, así como el Régimen entero que al final llevó a cabo tiene la forma de un León. Así pues, este su León sintió una sed extrema y lamió todo aquel rocío. Pero como el fuego estaba a la altura de ello, no fue desconcertado.

Da muerte a Sir Lionel, el Guardián de las Marcas.

Así pues, en verdad había labrado ahora la primera Materia hasta un grado de excelencia que supera lo humano; pues sin turbación era así de hermosa su tintura. Primero, tenía la corona y los cuernos de Alejandro, el poderoso rey; tenía también alas de fino zafiro; su parte delantera era como el León, por lo cual

participaba en verdad de la más alta Virtud, y sus cuartos traseros eran como los de un toro. Además se alzaba sobre la Esfera Blanca y el Cubo Rojo; y no es posible que ningún Elixir supere a este, a menos que sea por Nuestro sendero y operación.

Da muerte a Sir Merlín el Mago.

Sin embargo nuestro hermano Perardua (y para entonces era harto diestro en el atanor) resolvió alcanzar aquella Proyección más alta de nuestro arte. Por eso preparó sutilmente un Dragón Rojo, o, como lo quieren algunos alquimistas, una Serpiente Voladora Ígnea, con la cual habría de devorar a aquella Esfinge suya que había nutrido con tanto ingenium y cuidado. Ahora bien, este Dragón Rojo tiene siete anillos ígneos, propios de las siete estrellas de plata. También su cabeza era harto venenosa y voraz, y ocho llamas la rodeaban; pues aquella Esfinge tenía dos alas, cuatro patas y dos cuernos; pero la Serpiente es una, así como el Rey es uno.

Da muerte al Gran Dragón llamado el Encorvado o el Retorcido.

Así pues, esta obra queda enteramente consumida y abolida en aquel tremendo calor que hay en la boca y en el vientre del Dragón; y lo que de allí sale no es en modo alguno lo que entró. Sin embargo estos doce son hijos de aquellos veintidós. Así, cuando hubo roto la cucúrbita, no halló en ella rastro de los siete, sino un botón de oro fundido (así decimos, pues no es oro...). Ahora bien, este botón tiene doce caras, y veinticuatro ángulos

salientes y entrantes; y Nuestros hermanos egipcios lo han llamado el Pavimento del Firmamento de Nu.

Da muerte al rey Astur de las Armas de Plata.

Ahora bien, este metal no es en modo alguno semejante a los metales terrenos; guárdense bien los hermanos, pues andan por ahí muchos bribones falsos. Tres cosas son de oro: el oro mineral del mercader, que es escoria; el oro vegetal que crece de la semilla del rollo por virtud del León; y el oro animal que sale del régimen del Dragón, y este último es el único oro vendible del Filósofo. Pues, he aquí, ¡un Arcanum! Les encargo que guarden en secreto este asunto; porque los hermanos viles, si pudieran adivinarlo, lo pervertirían.

Este Oro mineral no puede transformarse en ninguna otra sustancia por medio alguno.

Este Oro Vegetal es fluídico; debe acrecentarse maravillosamente y fijarse en la Perfección de la Esfinge.

Pero este nuestro Oro Animal es inestable en grado tan extremo que no puede ni crecer ni menguar, ni puede permanecer siendo lo que es, o lo que parece ser. Pues así como una gota de vidrio enfriada desigualmente vuela al menor toque en una miríada de finas partículas, así también, al menor toque, este oro filosófico disuelve su ser, muchas veces con una grande y terrible explosión, muchas veces tan suave y sutilmente que ningún hombre puede percibirlo, por agudo que sea, sí, aunque fuera como una aguja en agudeza, o en finura como un catalejo de los nigromantes. Sin embargo en esto reside el meollo del asunto:

que en dicha explosión no queda absolutamente nada ni de los siete, ni de los doce, ni de las tres semillas Madres que yacen ocultas en ellos. Pero de cierto modo místico los Otros Diez quedan prefigurados, aunque débilmente, como si la Serpiente de Bronce se hubiera vuelto una Espada de Relámpago. Sin embargo esto no es más que un glifo; pues en verdad no hay vínculo ni lazo alguno entre ellos.

Pues este Oro Animal ha pasado enteramente; no queda botón alguno de él, ni pluma alguna de las Alas de la Esfinge, ni marca alguna del Sembrador ni de la Semilla. Sino que en aquel Destello de Relámpago todo desapareció por completo, y la Cucúrbita, el Alambique y el Atanor quedaron enteramente hechos añicos... y surgió Aquello que se había propuesto buscar; sí, ¡y más! un grano del Polvo, y tres mínimos del Elixir, y seis dracmas de la Tintura de Doble Eficacia...

Sin embargo los hermanos se burlaron de él, pues se había puesto en grave peligro; de modo que hasta esta hora el nombre de Perardua ha quedado olvidado, y los que tienen necesidad de hablar de él dicen con gran regocijo: Non Sine Fulmine.

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar